

po é dió con él muerto en tierra. E desí él é todos los suyos començáronlos á ferir muy fieramente, é los otros á ellos otrosí; así que, todo hombre que lo viese bien le semejaría que era aquella la mas cruda batalla que ser podría; ca los unos daban voces del gran dolor que sufrían de las heridas, é los otros lloraban por sus parientes é por sus amigos, que veían muertos é llagados, é no los podían acorrer; así que, mas de mil caballeros morieron ahí luego en pequeño rato, que no comulgaron ni hobieron confesion. Mas esa vez todo el mayor daño tornóse sobre el caballero del Cisne, ca de toda la su compañía no le quedaron mas de setecientos caballeros. E desde que vieron el gran poder que crecía á los de Sajonia, no pudieron sufrirlo, é començáronse á vencer é á ir fuyendo mucho; é el caballero del Cisne recudia muchas veces sobre ellos, é travesábaseles delante, dándoles muy grandes voces é diciéndoles que tornasen é que hobiesen vergüenza é les fuesen ferir, ca muy ligeramente los vencerían. E en todo esto nombrándose muchas veces, é llamando á las vegadas: «Alemaña por el Emperador;» á las veces por Galieno, á las veces Bullon por él é por la duquesa Beatriz; mas todo esto poco aprovechaba: tan grande era el espanto que habian tomado é el derramamiento del fur. Mas cuando el caballero del Cisne vió que los non podía tornar, con aquellos pocos que le fincaban fuése deteniendo é tornando en ellos muchas veces; é en tornando en ellos así mucho á menudo, matóles bien diez caballeros él por sí, é fizo en tal manera, que si él cincuenta caballeros hobiera ahí que le ayudaran en la manera que lo él fizo, que todos los de Sajonia fueran vencidos é muertos é destruidos en muy poca de hora; mas el poder de los sajones era muy grande é venian mucho esforzados; é Mirabel, el conde que los acaudillaba, les començó á decir que los feriesen muy de récio, é que caballero ni escudero de cuantos pudiesen alcanzar é tomar, que no escapase ninguno, que todos no fuesen metidos á espada. Mas el caballero del Cisne, cuando lo oyó, tornó la cabeza del caballo contra el conde Mirabel é fuéle dar por medio del escudo de la lanza, é dióle tal golpe, que gelo falsó, é hobiérale muerto sino porque era fuerte la loriga; pero con todo eso, fué tan grande el golpe, que le echó fuera de la silla é fizole ir á tierra muy gran caida; mas ante que mas hubiese cobrar, sobre él fueron ahí mas de quinientos caballeros de los de Sajonia, que lo cercaron luego en derredor, é cuatro dellos lo firmaron, los dos delante é los dos de través; mas él se tovó tan firme en las estriberas, que solo no le pudieron mover; é él luego metió mano á la espada é dió al uno dellos tan gran golpe, que le falsó el yelmo é el almofar de la loriga, é metióle la espada por la cabeza fasta en los meollos, é dió con él muerto en tierra; é despues dió á otro caballero con la punta de la espada por medio de los pechos; así que, le falsó la loriga é metióle una pieza della por el cuerpo, é matólo otrosí. E quien entonces le viese dar golpes, é grandes, á todas partes, é matar los unos é derribar los otros, é cortar cabezas é manos é brazos é quitar miembros solo, no foyera en nada la bondad de Roldan ni de Olivero ni de los otros caballeros de grandes fechos de que oyera hablar, con lasuya; é bien así como el ciervo fuye ante los canes, é la

capada ante el esmerejon, así fuian los de Sajonia dél, que no le osaban esperar ni se parar de rostro ante él; é ficiéronle muy gran carrera, que podrían ir por ella dos carros juntos, é por allí se acogió á los suyos, que fueron muy ledos cuando lo vieron venir sano é muy esforzadamente. Mas en cuanto se él iba yendo, el conde Mirabel fué puesto encima del caballo, é dijo á los suyos á muy grandes voces que punasen de alcanzar al caballero del Cisne en guisa que se les no fuese, ca aquel era el traidor que matara al duque Rainer de Sajonia, su tio; é los que lo no quisiesen hacer, que supiesen que perderían los cuerpos é cuanto hobiesen. E ellos, cuando esto oyeron, dejáronse todos correr en pos dél; é en alcanzándole, matáronle muchos caballeros de los que iban con él. E allí podría hombre ver caballos andar sin señores por el campo, é los señores de la una parte é de la otra yacer los unos muertos é los otros feridos. E así matando en ellos, é ellos en ellos otrosí, defendiéndose con esfuerzo del caballero del Cisne, que los iba esforzando é conhortando, é feriendo é tornando á las vegadas en ellos, é algunos de los suyos otrosí con él, llegaron á la fin do estaba la Duquesa, su mujer, é los treientos caballeros que la aguardaban, é allí tornaron todos por defenderse; mas muy pequeña defension podría ser de quinientos caballeros que eran todos, ó pocos mas, contra cinco mil que eran los otros.

## CAPITULO CIII.

Cómo los condes Mirabel de Tabor é Graner levaban presa á la duquesa Beatriz, mujer del caballero del Cisne, é de la oracion que ella facia.

Quando el caballero del Cisne vió su compañía tan apocada, que de siete mil caballeros que trajieran entre él é Galieno, no le fincaban mas de quinientos, ca todos los otros habian muertos é presos los de Sajonia, é aun destos, mas de los treientos eran así causados é mal trechos, que mas les era menester folgar que de haber mas batalla, é á él otrosí con ellos; é él entonces, llorando muy gravemente de los ojos, volviése contra los suyos é díjoles así: «Señores, vosotros védes la mi facienda é vuestra en lo que está, ca nosotros somos pocos é nuestros enemigos muchos, é ellos están folgados é nosotros causados é mal trechos, é estamos á peligro de perder los cuerpos é de se honrar ellos con nuestra pérdida é daño, é nos de ser deshonorados; é si nos aquí morimos, el Emperador ha perdido todo lo mas de su tierra, la Duquesa será presa hoy é deshonrada; lo que yo querria ser muerto antes mil veces que eso fuese; é demás, no pienso que ninguno de vos, si en mano de los de Sajonia cayédes, que otra cosa dellos haya sino muerte; é por ende, vos ruego por Dios é por la bondad de caballería, é por salvar vuestras vidas é vuestras honras de mal, que no desmayédes, é que vos membrédes de la sangre onde venides, porque no sean denostados por desmayo ni por flaqueza que de vos mostréis, ni por ninguna cobardía que hoy en vos sea hallada; ca si hoy aquí muriédes en defendimiento de vuestras vidas é vuestras honras, así haciendo morirédes muertes honradas, de que siempre hablarán; é si vencirédes é salváredes vuestras vidas guardando leal-

tad é haciendo derecho, ganarédes honra é buena fama para siempre; porque ha menester que punédes en tomar vosotros todos esfuerzo é corazon para amparar vuestros cuerpos é vuestras vidas é derecho de vuestro señor natural, é de vencer é destruir á los que os tienen vencidos é destruidos; ca si bien récios fuédes de todo corazon, maguer que ellos son muchos é vos pocos, la vuestra verdad ayudará á vos, é la su deslealtad confonderá á ellos.» Cuando ellos esto oyeron, é lo vieron así llorar tan de corazon é decir aquellas palabras tan piadosamente é con tan gran homildad, hobieron tan gran piedad dél é de sí mismos, que començaron otrosí á llorar con él, é á prometerle que ante sabrían todos perder las cabezas é ser piezas fechos que le fallaciesen; é entonces olvidaron todo espanto é toda cobardía, é cobraron esfuerzo é corazon, é aborresciendo las vidas en que se veían, luego se dejaron correr contra los de Sajonia, é ferieronlos tan de récio, que de la primera arremetida mataron mas de ciento é derribaron muchos que eran feridos de muerte. Allí fué la batalla muy fiera de parte de los del caballero del Cisne, é allí hobo grandes golpes fechos é muy señalados de lanzas é de espadas, é muchas astas quebrantadas é muchas lorigas rotas é falsadas. Cuando esto vieron los de Sajonia, dejaron el campo mucho á pesar de sí, é fueron huyendo fasta la rezaga, do venian los dos condes Graner é Mirabel de Tabor, é con ellos bien siete mil caballeros. E cuando los vieron venir así, començáronse á dar muy grandes voces é á decir: «Tornad, caballeros, tornad é idlos ferir, é no escape uno dellos, viejo ni mancebo, ni otro ninguno que sea, é mueran todos; ca no es gente que vos sufra.» Cuando los de Sajonia vieron que les crecía esfuerzo, dieron vuelta contra los caballeros del Cisne, é començáronlos á ferir muy de récio; é la vuelta fué muy grande é la batalla muy cruda é muy fuerte; é allí murieron la mayor parte de la compañía del caballero del Cisne, é començáronlos los otros á levar vencidos. Cuando el caballero del Cisne esto vió, fué muy cuitado, ca lo levaron de aquella guisa fasta la su rezaga, allí do él tenía la su mayor compañía, é desbaratáronla toda; pero, con todo esto, él tornaba mucho á menudo, matando é feriendo en ellos cuanto él mas podía, fasta que llegó al lugar do la Duquesa, su mujer, estaba; é entonces dió voces á los suyos, diciéndoles que tornasen é que le pensasen de ayudar é de los ferir muy de récio; é ellos ficiéronlo así, mas poco montaba su ayuda ni el su ferir, ca no eran ya pocos mas de docientos de buena caballería los que fueron con él, é el conde Mirabel traía gran compañía; así que, entre los que él traía é el conde Graner, que venia en la rezaga, eran bien cinco mil caballeros; mas el conde Mirabel, que venia una pieza delante, dijo á los suyos que los feriesen por fuerza, ca todos los tenían ya como muertos, que no fallarian ya en ellos defendimiento ninguno. Entonces se dejaron ir todos al caballero del Cisne é á los que con él eran, tan fieramente, é acometiéronlos tan fuerte, que de aquella ida mataron muy gran pieza de aquellos que á él fincaron; mas él, como caballero mucho esforzado é que no desmayaba por embargos que le veniesen, fué ferir á un caballero de los de Sajonia por medio del escudo de tal

golpe, que gelo falsó é la loriga, é metióle la lanza por el cuerpo é sacógela á las espaldas bien un cobdo, é dió con él del caballo muerto en tierra; é despues ferió á otro caballero por cima del yelmo tan gran golpe de la espada, que le fendió bien fasta en las orejas; é desí metióse en la mayor priesa de la facienda, é començó á dar muy grandes golpes á diestro é á siniestro, é á baldonar así su cuerpo á muerte, como aquel que él no tenía en voluntad sino vencer ó morir. E en tal guisa los feria é los aquejaba, que toda la compañía del conde Mirabel fueran vencidos é muertos, si no fuera por el conde Graner, que llegó luego á esa hora, que eran bien tres mil caballeros que venian muy apresurados cuanto los caballos los podían levar, é él venia delante todos; é así como llegó fué ferir de la lanza á un caballero de Bullon tan grande golpe, que le falsó el escudo é la loriga, é metiógela por los pechos é dió con él muerto en tierra; é luego que esto hobo hecho, dió voces á los suyos que los feriesen muy de récio, é ellos ficiéronlo así. E cuando los de Bullon vieron que eran pocos, é los de Sajonia muchos además, é que vieron que les no podían sufrir, començaron á ir fuyendo. Cuando el caballero del Cisne esto vió, començó á llorar muy de récio de los ojos, é quisiera tornar muy de grado; mas tan grande era la priesa, que iban empujando de los pechos de los caballos, que gelo no dejaron hacer ni pudo; así que, por afuerza le ficiéron arrear de allí onde estaba su mujer, la duquesa Beatriz, faciendo muy gran duelo á maravilla. Entonces llegó el conde Mirabel allí do ella estaba, é prendióla é tomóla por la rienda; é de que la vió en su poder, fué muy ledo con ella, como aquel que cuidaba facer della á su voluntad é ganar toda la tierra que ella había. E él mandó luego á la su gente que saliesen apriesa, é començó entonces á ir con ella contra la cibdad de Caulenza; mas el conde Graner començó á ir en alcance fasta que llegó con ellos á un lugar que llaman Rochabronia, é allí falló toda la compañía del fardaje de los del caballero del Cisne, que guardaban las acémilas é todas las otras cosas que traían. E cuando ellos vieron la compañía de la gran caballería que contra ellos venia, desampararon cuanto traían é començaron de foir, é allí cobraron los de Sajonia muy grandes riquezas á maravilla; é el conde Graner, desde que hobo ganado, no quiso ir mas en el alcance, é tornóse para el conde Mirabel, que levaba la duquesa Beatriz, que iba torciendo las manos é rompiendo sus faces, é faciendo el mayor duelo del mundo, llamando al caballero del Cisne, su marido, é ementando sus bondades é los grandes bienes que en él había, é amortesciéndose mucho á menudo; é eayera en tierra muchas veces sino por los dos condes Mirabel é Graner, que la estaban sosteniendo é conhortando con sus palabras falsas lo mas que ellos podían. Mas todo no valió ahí nada contra el gran pesar que ella mostraba; que desde que la buena Duquesa hobo una gran pieza fecho su duelo por su marido é por sí, que se veía ir en poder de sus enemigos en la guisa que oistes, alzó los ojos é las manos hácia el cielo é començó á facer su oracion á nuestro Señor en tal manera, rogándole é pidiéndole merced que, así como él era verdadero Dios é verdadero hombre é verdadera



Trenidad, Padre é Fijo é Espíritu Santo, tres personas é un Dios verdadero, é nasciera de la virgen santa Maria para acorrer á los cuitados, é tomara muerte por sacarlos de poder del diablo, é resuscitara á Lázaro de muerte á vida, é lo sacara de las penas del infierno, é librara á Daniel de los siete leones á que fuera dado á comer, é salvara á santa Susana é la guaresciera de muerte é de pena del falso testimonio que le aponian; así que, ella escapó salva, é los traidores que la acusaban rescibieran la muerte que ella debia haber si culpada fuera; que por todas mercedes que él ficiera á los cuitados, le conjuraba que por los santos nombres, de que ella sabia muchos, que le diese su marido sano é sin lision, é guardase su cuerpo que no recibiese deshonra de aquella gente falsa é descreida. Mas los condes que iban con ella tenían todo esto que ella decia á muy gran escarnio, é ibanse riyendo ende mucho; mas nuestro Señor, que es derecho é piadoso, oyó la oracion de la buena dueña, é destruyó la soberbia é el orgullo dellos, así como agora oirédes.

## CAPITULO CIV.

Cómo apareció una golondrina del cielo al caballero del Cisne, é le dijo que fuese á acometer á los enemigos, é cobraria su mujer.

En cuanto los condes levaban la duquesa de Bullon, mujer del caballero del Cisne, presa, así como de suso oistes, el caballero del Cisne, á que mucho pesaba, fincó entre aquella poca gente quel' fincara muy triste é con gran pesar, tanto, que mas no podria, é estaba en un valle que llaman del Pinel mirando aquella gente que levaban á su mujer. E cuando los vió ir así con ella crecióle tan fieramente el pesar é la tristeza, que bien dos veces fué como amortescido; así que, cayera del caballo si no fuera por el gran esfuerzo que en él habia; pero á la fin, membrándose de la gran fermosura de su mujer, é de la su gran bondad que en ella habia, é mas del gran amor que ella le tenia, é él otrosí á ella, crecióle tanto el corazon, que puso en su voluntad de querer ante morir entre ellos que sufrir tan gran deshonra ni mostrar tan gran cobardia; demás veyéndola levar á vista dél, é no la acorrer, é puso de la ir librar ó no fincar vivo. En cuanto él en esto estaba catando é pensando en ella, é por mover para la ir librar ó morir ahí ante ella, descendió una golondrina del cielo, que era mayor que otras dos, é era tan alba como la nieve, é posóle encima del yelmo, en una piedra que estaba ahí engastonada; comenzó á traer un poco las alas en manera de alegría, é dijole así, que todos cuantos ahí estaban lo oyeron: «Amigo de Dios, sepas que la Reina del cielo te envia decir conmigo que, por la lealtad que en tí es, que seas cierto que cobrarás tu mujer sin daño della é de tí, é vencerás tus enemigos; é te manda que la vayas acorrer, qu'el su fijo Jesucristo te ayudará, ca él es el que ayuda á los cuitados é á todos los que lealmente le sirven.» E desde esto hobo dicho, levantóse é comenzóse alzar por el aire; así que, á poca de hora no la vieron. Cuando el caballero del Cisne esta vision tan maravillosa vió, é oyó las palabras que aquella golondrina, tan apartada de semejanza de las otras, le dijo, entendió que á Dios tenia en su ayuda é que era de su

parte; é si ante le creciera corazon é esfuerzo para ir á cometer sus enemigos é para librar su mujer, entonces se le dobló á cien partes; é comenzóse de gradescer mucho á nuestro Señor Dios, é á loar é bendecir por las grandes maravillas que en sus peligros por él mostraba; é todos los que con él estaban, cuando esto vieron, fueron muy conhortados é cobraron esfuerzo; é tan grande fué el placer que en esas horas hobo, que tovo que era señor de todo el mundo é que ningun poder no le sufreria; é tomó luego una lanza fuerte é gruesa quel' tenia un esudero, é la cuchilla della era aquella que él habia traído cuando lo trajo el cisne en el batel, é era el asta de muy buen fresno é muy bien dolada. E cuando la tomó en la mano tornóse contra los suyos é comenzóse de llamar é decirles que se acercasen contra él. E ellos, cuando lo oyeron, ficiéronlo; é de los honrados hombres que ahí primero á él llegaron fueron estos: Merlion de Cornela é Ponce de Bullon é Yugo de Muella, é desí todos los otros, que se llegaban cada uno cuanto mas podia. E cuando los vió todos en derredor de sí, dijoles así: «Amigos, yo vine á la corte del imperio de Alemaña por defender la tierra é el derecho del Emperador, á quien tenia apremiado el duque Rainer de Sajonia con brio del su gran poder de parientes é de amigos é de vasallos que habia, así como sabédes; é otrosí por hacer cobrar á la duquesa Catalina de Bullon la su tierra del ducado que él tenia forzado é la habia desheredada dél; en la cual razon Dios mostró su milagro é quebantó su soberbia, así como vos vistes. Agora viniendo otrosí aquí con Galieno, sobrino del Emperador, é con vosotros, á que me el Emperador diera por guardador é por ayuda para me ir apoderar en la tierra del ducado de Bullon, que habia de heredar por derecho mi mujer, la duquesa Beatriz, con que era casado é que me diera él por mujer, é en trayéndola aquí conmigo para me ir en la tierra apoderar, estos parientes del Duque, condes, con su gran soberbia é con su gran deslealtad é con su gran poder, hannos traído á tan gran mal como védes; ca nos han muerto á Galieno, sobrino del Emperador, é llevado á mi mujer, la Duquesa, por fuerza; lo cual querria yo ante cien veces ser muerto que la no cobrar é tomar venganza del mal que nos han fecho. Por lo cual todo os ruego que trabajéis en cobrar esfuerzo é buen corazon, é de los acometer é destruir á todos; ca voluntad es de Dios que así sea, pues su merced fué de nos enviar su mensajero, é nos enviar á dar tan buen esfuerzo como dél habemos, é no lo debédes dubdar ni recelar ni un punto, ca todos son destruidos.» E ellos le respondieron todos á una voz que pensase de mover, que ellos todos le seguirian; ca señales habian que Dios sería con ellos é lo habrian en su ayuda.

## CAPITULO CV.

Del milagro que nuestro Señor fizo por el caballero del Cisne, por su mujer.

Quando el caballero del Cisne esto hobo dicho á los suyos, é los vió bien esforzados, movió entonces é llamólos é dijoles que fuesen en pos dél; é luego ferió el caballo de las espuelas, é todos los suyos con él, é fueron

ferir en los de Sajonia, que levaban la Duquesa, en tal manera que de aquella arremetida bien murieron quinientos caballeros ó mas. Cuando el conde Mirabel de Tabor vió que así iban matando en los suyos, tornó la cabeza del caballo contra el caballero del Cisne é contra los que con él venian, é viendo que era tan poca compañía, dió muy grandes voces á los de su parte, é dijoles que tornasen é que los matasen á todos, que uno no dejasen á vida. E luego que ellos esto oyeron, dejáronse correr á ellos tan de récio, que se los cuidaron todos destruir esa hora, é ciertamente hobiéranlos muertos é presos á todos, sino por el gran milagro que Dios contra ellos mostró: que así como los de Sajonia iban derramados contra ellos, descendió sobre ellos del cielo una nube muy pequeña, é de aquella guisa una escuridad tan grande, que á todos ellos turbó la vista, é los cegó así, que non se conocian unos á otros, é comenzóse en sí á ferir tan de récio é en tal manera, que aquel dia se mataron fijos á padres, é padres á fijos, é amigos á amigos, é hermanos á hermanos; así que, murieron, matándose ellos entre sí de aquella guisa, mas de las dos partes. E cuando el caballero del Cisne esta maravilla vió, llamó á los suyos é salió á una parte con ellos, é dijoles así: «Amigos, conhortadvos é gradeced é load mucho á Dios la muy gran merced que vos hoy fizo; ca en esto nos muestra la gran fiuza é la buena esperanza que en él habemos.» E ellos entonces comenzaron de bendecir á Dios mucho de todo corazon, llorando mucho de los ojos é alzando las manos contra el cielo con gran devocion. E desde esto hobieron fecho, halláronse sin ningun cansancio, é fueron tan esforzados, que les semejó que se les doblara la fuerza que ante habian; é despues que esto hobieron atendido, é catado una gran pieza en cómo se mataban los de Sajonia, é vieron que se iba ya alzando la nube de sobre ellos, é que se non mataban ya, así como ante facian, dejáronse correr á ellos, é tan de récio los fueron ferir é tan fieramente los comenzaron á matar, que á los unos cortaban las cabezas, é á los otros los brazos é las manos é los cuerpos, é derribaban é destruian con los piés de los caballos; así que, en poca de hora fué tan cubierto el campo que de muertos que de llagados, que apenas podian los caballos pasar sobre ellos, é los arroyos de la sangre é los lagunares dellos eran tan grandes, que semejaban que andaban en lagos espesos de gran agua. E el caballero del Cisne llegó do estaba la Duquesa, su mujer, á quien plugo mucho con él, é dejó correr el caballo contra el conde Mirabel de Tabor, que estaba cerca della, é fuéle dar tan gran lanzada, que le falsó el escudo; mas la loriga no la pudo falsar, que era muy fuerte á gran maravilla; pero empujóle tan de récio, que dió con él, todo atordido, en medio de una arada tan gran caída, que no podia hablar ni mecia pié ni mano; así que, todos cuidaban que era muerto; é ante que se ende levantase fué preso. E luego qu'el caballero del Cisne esto hobo fecho fuése remeter récio en la mayor espesura dellos allí do estaba su mujer, la Duquesa, é tomola por la rienda é dióla á un su caballero, que llamaban Ponce de Bullon, que gela guardase muy bien, so pena de su verdad; é él fizolo así, como aquel que era muy buen caballero é muy leal;

é despues qu'el su mujer hubo cobrado é puesto en recabdo fué ferir en la compañía del Conde que habia fincado, é del otro conde Graner, é de tal guisa los apretó de feridas él é su compañía, que por fuerza los fizo salir del campo. E el conde Graner, con miedo de ser preso ó muerto, comenzó de foir, mas ante que llegase á salvo sufrió mucho mal, ca todos los de su compañía fueron presos é muertos, salvo muy pocos que escaparon con él, é destos, los mas feridos á muerte. E el caballero del Cisne fué en pos dellos, prendiendo é matando fasta que el sol se puso, é hobiéranlos todos muertos, sino por la noche, que gelo estorbó; pero prendió en este alcance ciento de los mejores caballeros que ahí habia, é de los otros, pocos fincaron ende á vida. E despues que esto hobo fecho, tornóse para su compañía mucho honradamente, como aquel que habia muertos é presos é vencidos siete condes muy ricos é muy honrados é muy poderosos, todos parientes é mucho amigos; así que, de todos ellos no escaparan sino el conde Graner, é guareció por piés de caballo; ni de los quince mill caballeros que ahí trujieron, no escaparon ende ciento vivos, que todos los otros no fuesen muertos é presos é llagados á muerte. Entonces el caballero del Cisne mandó robar el campo, é hallaron ahí tan grandes riquezas de haber é de armas é de caballos, é de otras muchas bestias é de otras cosas mucho ricas, é tantas, que no es hombre que les pudiese poner precio. E cuando tornó á su compañía con aquella ganancia que habia fecha, é con aquella tan gran honra que le Dios quisiera dar, falló á su mujer, la Duquesa, que lo recibió muy bien é lloró mucho con él, de gran alegría, no creyendo aun que le habia cobrado; é luego que ella vió que descendiera del caballo fué á él é quitóle el yelmo é desenlazóle el almofar, é comenzóse de alimpiar el rostro con la manga de la camisa del polvo é del sudor de quel' tenia todo cubierto, é abrazóle é besóle muchas veces ante que ninguna cosa le dijese ni le pudiese hablar. Despues, á cabo de una gran pieza, preguntóle qué fuera dél, cómo guaresciera é escapara así de manos de sus enemigos, que tan gran poder eran, ó cómo librara á ella, que tan desesperada era de nunca con él verse. E él gelo contó todo de la guisa que ya oistes que pasara. E ella, como era buena cristiana, comenzóse mucho á gradescer á nuestro Señor, é á darle alabanzas é loores por el bien é la merced que aquel dia le habia fecho en librarla de manos de aquellos que tan sus enemigos eran, é en guardarle su marido de muerte, de tantos é de tan grandes peligros en que por ella é por defendimiento del su derecho se metiera.

## CAPITULO CVI.

De cómo el caballero del Cisne robó el campo, é cómo envió el cuerpo de Galieno é los condes muy honradamente al Emperador.

El caballero del Cisne cuando tornó é que hobo robado el campo, é hobo hablado con su mujer, la Duquesa, fué luego derechamente para allí do Galieno yacia, é su compañía otrosí con él, é ficiéron muy gran duelo; é despues tomaron el cuerpo é metieronle en un ataud que mandó el caballero del Cisne facer luego, é cu-



brieronlo de una escarlata cintada con cintas de oro, é plegáronlo con pliegos dorados muy fermosos, é despues pusieronle encima un paño de peso muy rico é de muy noble labor además, é hicieron unas andas en que le levasen; é toda la noche estuvieron en aquel lugar sufriendo muy gran laceria, como aquellos que no babian que comiesen ninguna cosa nin que bebiesen, salvo el agua del río que llaman Rin, que ahí acerca corria; é cuando vino la mañana, el caballero del Cisne partió muy bien aquello que ahí ganara con los caballeros que con él eran é con toda la otra gente comunmente, á cada uno segun pertenescia, en guisa que todos fueron muy pagados ende; así que, el mas pobre fué muy rico de aquello que le cayera de su parte; é cuando esto hobo fecho, mandó apartar cien caballeros de los que fincaran de la compañía de Galieno, de los que falló de mayor seso é mejor razonados, porque mejor supiesen contar todo el fecho como pasara; é mandóles tomar el cuerpo de su señor, Galieno, é que lo llevasen al Emperador, su tío, é mandóles tomar, otrosí, los dos condes Mirabel de Tabor é Folquer de Ribera, é los cien caballeros que fueran presos con ellos en la batalla, é que los levasen, otrosí, al Emperador, é que le contasen las nuevas del fecho todo en cómo acaesciera, é que le dijiesen de su parte, que por cierta creencia deste fecho, que le enviaba él aquellos en presente para facer dellos su voluntad; é cuando esto les hobo dicho, mandó meter el ataud en las andas sobre dos palafrenes, é desta guisa movieron con él luego, é enderezaron contra la cibdad de Nimeya, do era el Emperador; é él comenzóse, otrosí, de guisar para tomar su camino contra Bullon con aquella poca gente que le fincara, para irse apoderar en la tierra que le pertenescia por parte de su mujer. Los de la cibdad de Caulenza, allí do fuera la batalla, hicieron un muy gran foyo é muy fondo, á que llamaban carnero, en que metieron todos los que murieron en aquella lid, porque los no comiesen las bestias ni las aves, é hicieron ahí poner una cruz de piedra, en remembranza de aquel fecho que ahí acaesciera, que aun hoy día ahí parece.

## CAPITULO CVII.

Del gran duelo que fizo el Emperador é los suyos por Galieno, su sobrino.

Así como oistes de suso en la hestoria, desde los caballeros que levaron el cuerpo de Galieno, su señor, que mataran los condes de Sajoña en la batalla que hobieron con él é con el caballero del Cisne, en la cual ellos todos fueron muertos é destruidos, segun que ya habedes oido, é que levaban los dos condes é los cien caballeros presos en presente, de parte del caballero del Cisne, al Emperador, segun que la hestoria lo ha contado, dice la hestoria que, despues que fueron partidos del caballero del Cisne, entraron en su camino, que se apresuraron tanto á andar, que en dos dias llegaron á la cibdad de Nimeya, do el Emperador era; é desde fueron llegados, descendieron en el campo do él estaba, é cuando fueron ante él homilláronse muy doloridamente, é desí dijéronle en cómo le traian el

cuerpo de Galieno, su sobrino, que lo mataron los condes de Sajoña, que les salieron al camino ante la cibdad de Caulenza. Cuando el Emperador esto oyó, tan grande fué el pesar que hobo, que perdió la habla por una gran pieza que no pudo fablar, é tan cuitado fué, que pensó ser muerto; é desde hobo así estado una gran pieza, la cabeza abajada, que no fablaba, é que fué vuelto en su acuerdo, levantóse é fué corriendo allí do tenian el cuerpo de Galieno, su sobrino; é fueron con él todos sus hombres honrados que ahí eran; é despues que llegó al lugar do lo tenian, fizolo descubrir, é desde lo vió é lo hobo bien mirado, tornóse mas negro que un carbon é amorteciése: tan grande fué la cuita que hobo; é si no fuera por los honrados hombres que le sostenian, cayera en tierra; é ellos, cuando esto vieron, é entendieron el gran pesar qu'el Emperador habia, no quisieron que mas ahí estuviere el cuerpo, é hicieronle levar á un palacio antiguo que fuera del emperador Luciano, é allí hicieron muy gran duelo por él todos comunmente; é los obispos é los abades que eran en derredor de aquella tierra venieron ahí todos con muy grandes procesiones, é fué ahí el obispo de Nimeya, que llamaban Simon, que era hombre honrado é de santa vida, é dijieron sus oraciones é sus vigilias, así como convenia á muerto; é esa noche velaron todos los hombres honrados que ahí eran, é cuando fué la mañana leváronlo á enterrar á la mayor iglesia de la villa; é el Obispo cantó la misa mucho honradamente, é ofrecieron ahí todos grandes ofrendas, é despues enterráronlo en un sepulcro de mármol muy bien fecho, é sofríenlo cuatro leones de piedra tan bien entretallados, que semejaban vivos; é cuando esto fué acabado, tornóse el Emperador á su palacio, é fizo llamar á aquellos que truyeron el cuerpo de Galieno, su sobrino; é Yugo é Rainer, que eran de los mayores que ahí venieron, entraron é fincaron los hinojos ant'él, é contóronle todo el fecho en cómo pasara, así como oistes de suso; de cómo les salieran al camino los siete condes con quinze mill caballeros, é cómo Ancelin el Merino los habia traído (1); así que, todos fueran muertos, si no fuera por un caballo de la hueste de Sajoña, por que fueron descubiertos; é de la justicia que fizo el caballero del Cisne en Ancelin é en los que con él vinieran; é cómo el caballero del Cisne venciera á los primeros é matara á Segar de Monbrin, que era su cabdillo, é destruyera á todos los de su haz; é en cómo Galieno hobiera las segundas heridas, é justara con el conde Espaldar de Gormasia sin grado del caballero del Cisne, é el Conde que matara á él en la guisa que ya oistes; é cómo matara despues el caballero del Cisne á Espaldar, é venciera á los suyos é ficiera muy gran mortandad en ellos; así que, no escaparon de toda su compañía sino muy pocos; é de cómo el caballero del Cisne fuera su cabdillo; é contóronle las grandes maravillas d'armas que él ese día ahí ficiera, é la gran merced que nuestro Señor Dios les habia fecho por su amor dél; é cómo los de Sajoña fueron vencidos; así que, de todos siete condes no escapara mas de Graner solo, que guaresciera por piés de caballo, ni de la compañía que

(1) Es decir, hecho traicion, del francés *trahit*.

traian, sino fasta ciento ó pocos mas; é aun destes, que no escapara ninguno, sino por la noche, que los estorbó que todos no fuesen muertos é presos; é contóronle todo el fecho en cómo hobo pasado; é cuando todo esto hobieron contado al Emperador, dijéronle cómo le traian presos los dos condes Mirabel de Tabor é Folquer de Ribera, é cien caballeros otros, de los mejores que en toda la compañía de los de Sajoña habia, que le enviaba el caballero del Cisne en presente; é cuando el Emperador esto oyó, hobo muy gran placer é mandóles luego traer ante él; é ellos, cuando fueron ante el Emperador, dejáronse caer á sus piés é pidieronle merced que los non matase, é que tomase dellos tierras é haber é cuanto en el mundo hobiesen, é demás, que serian su vasallos para siempre lealmente; mas él tan solamente non gelo quiso oír, por el gran mal que les queria á ellos é á todos sus parientes de su linaje, é lo mas porque le mataran á Galieno, su sobrino; é mandó luego arrastrar á los dos condes á colas de caballos, é enforcar á todos los otros ciento encima de un otero en que habia muchos laureles; é desta manera hobo venganza el Emperador del duque Rainer de Sajoña é de los siete condes, sus parientes, que á todos tan deslealmente amaba (1), é que le mataron su sobrino, Galieno, de que él muy gran pesar habia.

## CAPITULO CVIII.

Cómo el caballero del Cisne é su mujer, la duquesa Beatriz, se fueron derechos al ducado de Bullon, é cómo se apoderó dél, é del recibimiento que le hicieron.

Cuenta la hestoria que desde el caballero del Cisne hobo vencida aquella batalla que hobo con los condes de Sajoña, é hobo partido el muy gran haber á maravilla que en ella ganara, é hobo enviado los caballeros con el cuerpo de Galieno é el presente, así como de suso oistes, de los dos condes é cien caballeros presos qu'él enviaba; otrosí con muy gran parte de aquella ganancia que ahí ficiera, que se facia un muy gran haber además, é con toda la otra honra é buena andanza que Dios le diera, tomó su camino con su mujer, la Duquesa, con aquella compañía que le habia quedado, é fuése derechamente para el ducado de Bullon; é desde ahí llegaron, los de la tierra recibieronlos muy bien é con muy gran honra é con muy grandes alegrías; é ellos recibieron toda la tierra é anduvieron por ella, tomando las juras é los homenajes de sus caballeros, é apoderáronse en las fortalezas, que fallaron todas desembargadas, ca las tenian los del duque Rainer de Sajoña. E cuando supieron qu'el Duque era muerto, é oyeron de cómo los condes é todos los de su compañía eran muertos é destruidos, é que los destruyera el caballero del Cisne, que matara al duque Rainer, é que era casado con la hija de la duquesa de Bullon, é que iba con su mujer por se apoderar en la tierra, é que venciera en el camino á los condes, no osaron atender, é desampararon las fortalezas que tenían, é fuéronse sus vias. E desde fueron bien apoderados en la tierra mandaron labrar las villas é los castillos

(1) Parece que debiera decir: «tan lealmente desamaba.»

que ahí eran é lo habian menester, é de los fortalecer luego muy bien todos, é punar en facer ahí mucho bien, teniendo justicia é verdad á los hombres de la tierra, é quitándoles los malos fueros é dándoles buenos, é faciendo á todos comunmente derecho, é honrándolos mucho, é guardándose de facer ni decir ninguna cosa que sin razon fuese; así que, Dios diera tan gran gracia al caballero del Cisne, que todos lo amaban é lo querian en tal manera, que mas cobdiciaban ellos ser sus vasallos que él ser su señor. E sin todo esto, era tan dado á Dios, que ningun caballero no lo podria mas ser, en oír muy bien é muy complidamente todas sus horas, é en honrar é amar mucho á los hombres de religion, é facer muy mucho bien á las iglesias é á los monesterios; ca las unas facia facer de nuevo, é á las que eran derribadas ó estaban por caer mandaba adobar, é á las comenzadas á facer mandaba acabar; verdadero é leal era á todo hombre, é justiciero á gran maravilla. De todas buenas maneras que caballero debía haber é ser cumplido, sabia él mas é lo era que ninguno otro que al su tiempo supiesen, nien algun tiempo otro pudiese ser, en ser muy cazador de todas cazas de monte é de ribera, do él mucho á menudo iba; é de todo fecho de armas é de guerra sabia él mas que otro hombre; é era, demás desto, el mas bienaventurado que hombre del mundo, como aquel que todo su fecho era en amar é temer á Dios, é perseverar en todos fechos que de las sus obras fuesen; é otrosí, de tablas é de ajedrez é de todos los juegos que son de alegría, ningun hombre no sabia mas que él. Otrosí ninguna parte no sabia de buen caballero de armas ni de buen maestro de esgremir, ni de otro menester que de armas fuese, que él no pugnase de lo haber é tener consigo, é á quien no diese de su haber muy crecidamente, ca esta manera habia él muy cumplida mas que otro hombre; así que, de los fechos que él facia en esta razon, habian que fablar por todas las tierras que acá son fasta dentro en Constantinopla; é tan bien moros como cristianos que oian fablar dél, preciábanle mas que á otro hombre de cuantos fablar oyesen.

## CAPITULO CIX.

Cómo el caballero del Cisne fizo una gran corte en Bullon, é cómo armó cincuenta caballeros noveles, é cómo se empenó su mujer, é cómo parió una hija.

Beatriz la duquesa, mujer del caballero del Cisne, se esforzaba otrosí de su parte á facer cuanto bien ella podia; así que, si su marido se alegraba á lo facer muy complidamente, que lo non facia ella menos, segun el su poder é lo que le convenia. E ella daba á dueñas é á doncellas pobres encobiertamente de qué se mantoviesen muy bien; é demás, á las unas casaba, é á las otras, que no eran para ello, daba con que pudiesen pasar muy bien su tiempo, é eso mesmo á caballeros que lo habian muy menester desta guisa; así que, tantos eran los bienes que ella facia á todos comunmente, é á monesterios é á iglesias é á dueñas de orden é á frailes, é á todos hombres de religion, que todos los de la tierra, así unos como otros, la amaban mas por esto é por el bien que habian en ella, mas que no aun por el



señorio natural que sobre ellos tenía. Ca ella nunca vería mujer ni hombre cuitado de cualquier manera ó condición que fuese, á que no hobiese merced é no diese de lo suyo; á maravilla amaba é temía, é amaba á su marido, é nunca en ál punaba sino en servir á Dios é facer á su marido placer; é él otrosí amaba á ella tanto, que nunca la quería de sí partir. Donde acaesció así una vegada que fueron á tener la fiesta de San Juan al castillo de Bullon, que era cabeza del ducado; é el caballero del Cisne, por honra de la fiesta, fizo cincuenta caballeros noveles, é tovo muy gran corte aquel dia, é dió muy complidamente de su haber á todos aquellos que lo demandaron é lo quisieron tomar. E cuando hobieron yantado mucho abastadamente é muy apuesto, do fueron servidos mucho, é muy complidos de muchos manjares é muy bien adobados, é de todas las cosas que hobieron menester, los caballeros mancebos que ahí eran hicieron armar un tablado en los campos, que ahí había muy grandes, fuera del castillo; é comenzaron los unos á danzar é los otros á justar, segun costumbre de la tierra, é á facer todas las mayores alegrías que pudieron. El caballero del Cisne fué allá, é llevó consigo su mujer, la Duquesa, que era preñada en tiempo de parir; é ella, estando veyendo cómo festejaban los caballeros todos é las otras gentes todas, llegó la hora de su parto, é fué en tan gran cuita, que cuidó ser muerta, é perdió toda la color, é hobiera á caer del palafren, sino porque la sostovieron los que estaban cerca, que la acorrieron luego. E el caballero del Cisne, que estaba cerca della otrosí, hobo tan gran pesar, que mayor no podría; é tomó luego la Duquesa así como estaba, é levóla al castillo, do había muchas é muy nobles cámaras é palacios muy ricos á muy gran maravilla. E cuando fué al descender tomóla él en sus brazos, é echóla en una cama muy rica, que estaba en una muy rica cámara, do ellos reposaban, tan trabajada, que todos lo oyeron, é cuidaron que moría. Mucho fué la Duquesa aquejada de aquel parto; así que, todos cuantos la veían no cuidaban que ende escapase, é facían muy gran duelo todos, unos é otros, comunmente por ella. Mas sobre todos, el caballero del Cisne había muy gran pesar por ella é facía muy gran sentimiento, é rogaba mucho á nuestro Señor de todo corazon, quanto él mas podía, que no le quitase aquella compañera tan buena que le diera; é nuestro Señor le oyó tan bien sus oraciones é le fizo tan gran merced, que la Duquesa fué libre, é hobo una hija, de que fué muy gran alegría por toda la tierra. E cuando lo supieron los del ducado, todos venieron para Bullon, é hicieron tan gran fiesta é tan gran alegría al caballero del Cisne é á la Duquesa, como si ese dia casasen en uno. E la corte duró quinze dias, é fueron ahí fechas limosnas é muchos bienes por amor de Dios, é muchas franquezas é noblezas, tan grandes, que sería muy gran maravilla de contar. Mas ante que la corte se ende partiese fué la niña bautizada por mano del arzobispo de Truges é del abad de Sandron, é hobo ahí otros perlados muchos á su bautismo, é pusieronle nombre Ida, é hobo padrinos mucho honrados, é diéronle dueñas de alta guisa que la sirviesen é la ayudasen á criar; mas la Duquesa non quiso que otra leche mamase sino la suya, así como el ángel gelo dijo. E la corte du-

ró bien quinze dias, é esta niña fué despues de muy santa vida, é muy santa dueña é de maravillosa bondad, é fué madre del muy noble duque. Gudufre é de Eustacio é de Baldovin, que hicieron los muy grandes fechos en la tierra santa de Ultramar, así como adelante vos lo dirá la hestoria.

## CAPITULO CX.

Cómo la Duquesa salió á misa con su hija Ida, é de la gran fiesta que fizo facer el caballero del Cisne.

Cuando el término de los cuarenta dias fué cumplido, que la dueña mujer del caballero del Cisne hobo de ir á la iglesia oír la misa, todos los honrados hombres de la tierra vinieron ahí, é otrosí las dueñas é las doncellas, por honrarla, vinieron ahí á facer la corte; grande fué el bofordar é el justar, é las otras maneras de caballería [é de otras alegrías que ahí fueron fechas por honrar la fiesta, é muchos dones fueron dados, é muy ricos é buenos muy crescidamente. E cuando la Duquesa fué á la iglesia por oír la misa, fué ahí el arzobispo de Truges, que dijimos, é otros obispos é abades é hombres de religion gran multitud dellos, é hicieron muy gran procesion, en que recibieron muy honradamente á la Duquesa é al caballero del Cisne, su marido, que venia con ella; é cuando fueron ante el altar, bendijoles el Arzobispo é dijo sobre ellos sus oraciones, é rogó á Dios, é fizo rogar á cuantos ahí eran, que acrescentase aquel linaje, é que los guiasen en su servicio. Despues dijo la misa muy cantada é á la mayor honra que pudo ser; é cuando vino el evangelio trujieron la niña ante el altar, é ofresciéronla á Dios con grandes ofrendas de oro é de plata é de paños é de seda é con muchas joyas. E cuando fué dicha la misa tomólos por la mano é levólos al palacio, donde todos habían de comer, que era muy grande é muy bueno, é muy ricamente emparamentado de paños muy ricos de seda por el techo é por las paredes, é muy ricos estrados otrosí. Allí se asentaron á la alta mesa, el caballero del Cisne en medio, é el Arzobispo de la otra parte, é la Duquesa de la otra, é de la parte dél estaban los caballeros, é de la otra parte della las dueñas; é desí todos los otros así como les convenia. Mucho fueron bien servidos é apuesto é ricamente á gran maravilla, é de muchos manjares muy ricos é muy bien aderezados; é mucho fué grande la gente que ahí comió de hombres honrados é de caballeros, é de otros que venieran á la corte; así que, apenas cabían en todas las otras casas nin en los corrales, que eran muy grandes. Cuando hobieron comido fuéronse todos á sus posadas, é el Duque dió de su haber é sus dones bien é apuestamente allí do entendió que convenia dar. Esta corte duró tres dias, é cuando se hobo á partir el Duque, llamó aquellos honrados hombres que ahí vinieran, é gradescióles la honra é el placer que habían fecho en venir á aquella fiesta tan ricamente é tan apuesto como vinieran, é en le mostrar cuánto les placía del su bien; é prometióles é dijoles tantas palabras de amor é de tanto placer, que ellos se partieron dél muy pagados, é fuéronse cada uno á sus tierras; é él fincó en Bullon en los sus muy ricos palacios á gran placer desí entre él é la Duquesa,

## CAPITULO CXII.

Del sueño que soñó el caballero del Cisne, é del consejo que le daba su mujer.

Una noche acaesció que el caballero del Cisne yaciendo en su cámara en Bullon en su cama dormiendo, cerca su mujer, la Duquesa, comenzó de soñar un sueño muy extraño é mucho espantoso; é era tal, que él veía en derredor de Bullon, crescer á deshora muy grandes montañas de árboles, é de la una de aquellas montañas salían cuatro leones muy grandes é muy corredores, é del otro monte salían tres osos muy grandes é muy bravos á muy gran maravilla, é dos dragones que volaban, de que él había gran miedo; é en pos destos venían mastines é alanos é galgos é otros canes, tantos é de tantas maneras, que toda la tierra cobrian, é pasaban por fuerza por medio de sus villas é de sus castillos é de sus logares; así que, le semejava que todo lo derribaban, é que non dejaban en pié iglesia nin casa nin fortaleza ninguna; é despues que esto habían fecho, venían derechamente á Bullon é queríanla entrar por fuerza; é él, cuando los vió venir, armábase é cabalgaba en su caballo é salía contra ellos, é no levaba en su compañía mas de cien caballeros, é fería con su espada al primero leon que fallaba de aquellos, de tan gran golpe, que le cortaba la cabeza; é los otros leones trababan dél tan fieramente, que se non podía defender que no diesen con él en tierra de su caballo; é veía todos sus hombres matar é despedazar; así que, de los ciento que con él salieran, no fincaban ende veinte; é despues veía cómo venían á él los leones é los osos todos en uno por despedazarle, é los dos dragones, que le querían sacar los ojos de la cabeza; así que, del pavor que hobo desto fué muy espantado; é la Duquesa, su mujer, que estaba despierta, lo comenzó de abrazar é de besar é á preguntarle qué hobiera; é él respondióle que viera una gran vision; mas que primero lo quería decir á Dios, que sabía que le daría ahí consejo, é despues que lo diría á ella. Cuando esto hobo dicho, estovo así una gran pieza rogando á Dios, é despues contó la vision, é despues fizo sus oraciones; é desí contó á la Duquesa, su mujer, así como ya oistes; é cuando ella lo oyó, hobo muy gran pesar en su corazon é comenzó á sospirar muy de récio, é dijo así al caballero del Cisne, su marido: «Señor, quanto yo entiendo en este sueño no es ál sino los de Sajoña que vernán con gran poder, é tomavos han esta tierra, si non habédes acorro é ayuda con que la amparar; é por ende, ternía por bien yo, si lo vos por bien toviédeses, de decir al Emperador que vos acorriese; ca esto no entendádes que es sueño, mas vision cierta que vos Dios quiso mostrar por vos guardar de daño é de deshonra é por vos apercebir en vuestro fecho.» El caballero del Cisne le respondió así: «Amiga, todo eso podría ser verdad que vos decides; mas empero bien creo que ante lo sabremos que esto fuese, ni que ellos de allá saliesen; é demás, no me parece buen seso de arrebatarnos así por sueño ni por señal de otra vision, ni sería buena demanda por sola esta sospecha, sin mas ser ciertos deste sueño qué sea.»

su mujer, que se amaban tan de corazon, que ningunas cosas no se podrian mas amar; é facía muy bien criar é muy apuestamente á Ida, su hija; é ella crescia tan bien, que era mayor que otra que hobiese dos tantos dias; é así como crescia de cuerpo, así crescia de hermosura; de manera que todos los que la veían todos se maravillaban della; é el padre la amaba mas que otra cosa del mundo; é facíanla traer mucho á menudo ante sí, porque recibiesen della placer é conhorta de los grandes piaceres que hobieran. Cuando la niña fué de cuatro años, todo hombre que la viesse diría que verdad era la palabra que el ángel dijiera á su madre: de tal guisa era crescida de cuerpo é de hermosura é de entendimiento, é de todas buenas faciones que mujer del mundo podría ser; é tan apuesta é de tan buena habla era, que bastaría á otra que fuese de diez ó de doce años ó mas.

## CAPITULO CXI.

Cómo se ayuntaron con el conde Graner, que había escapado de la pelea de Caulenza, los hijos de los condes que murieron en la dicha pelea, muy calladamente, é cómo vinieron á cercar al caballero del Cisne en Bullon.

Cuenta la hestoria en este lugar que, como el caballero del Cisne se apoderó del ducado de Bullon é de todas las otras tierras que le pertenecían de parte de su mujer, é vivía en ellas honradamente é muy á sabor de sí, que el conde Graner, que escapara de la batalla de Caulenza que hobiera él é los otros siete condes de parte de los de Sajoña que ahí murieron é fueron presos, que venció el caballero del Cisne, con quien lo hobieran, así como ya lo oistes; que ayuntó todos los de su linaje, é entre aquellos todos había un su sobrino, que había nombre Malprian é era hijo del conde Espaldar de Gormasia, que muriera en la batalla, así como oido habédes; é este había muy gran voluntad de vengar la muerte de su padre; é era ahí el duque de Sajoña, que había nombre Moran, que era el hijo del duque Rainer, á que matara el caballero del Cisne ante el Emperador, así como la hestoria vos la ya contado. E había ahí otro, que era hijo del conde Mirabel de Tabor, á quien llamaban Acarrin, que era conde é tenía la tierra que fuera de su padre; é había otro á que llamaban Galaran, hijo de Segar de Monbrin, que el del Cisne matara otrosí en la batalla de Caulenza. Así que, eran siete condes todos parientes, é traían consigo veinte mill caballeros, todos jurados é fecho pleito é homenaje que fuesen derechamente á cercar á Bullon al caballero del Cisne, é que le non saliesen de la tierra fasta que le matasen á él é le destruyesen toda la tierra, ó que ellos fuesen antes todos muertos; é que otra guisa non se partiesen dél, nin le dejasen el campo por ninguno otro acorro que le viniere; é otrosí, pusieron entre sí, todos que todo cuanto en el mundo habían, en acabar esto lo pusiesen, é que cada uno fuese ahí á la mayor priesa que pudiese ser. E ayuntaron muy gran navío para pasar el agua del río del Rin, é pusieron así, que el primero dia del mes de mayo moviesen; é ellos estando en esto ordenando, é guisando sus cosas para mover, quiso Dios que el caballero del Cisne lo supo por una gran vision que vió en sueños, así como agora oirédes.